

De pacientes y Médicos

Jorge A. González Canudas, Facultad de Medicina, UNAM.

¿Qué me pasa? ¿Qué pasa conmigo? No, otra vez no, me siento mal, otra vez ese dolor... Dios no lo permitas, mi estómago... Madre ¿dónde estás?, madre mi medicina...

Solo un diálogo más, el que muchos de nuestros pacientes tienen al enfermarse, al enfrentarse al dolor, un grito de angustia, de desesperación, ¿dónde está mi medicina, dónde quedó mi salud? Después se inicia un sin fin de pensamientos, ideas encaminadas a la búsqueda de ayuda, y quién más indicado que nosotros como médicos, eternos guerreros siempre en lucha constante contra nuestra fiera enemiga. Sí, la muerte, la que nos da mucho de lo que tenemos ahora, pero ¿a qué precio?

Tranquilo, tranquilo en un momento pasará, ¡no aumenta!, ¡Uf! que dolor, mi estómago....

Los minutos se hacen eternos, la angustia aumenta, una idea nace y crece; al médico, al médico, al hospital, a ver al Dios de blanco, aquel que se mueve con parsimonia a lo largo de aquellos pasillos, ¡su templo!, al Dios dual de la vida y la muerte, al de enormes templos, sin capillas ni oratorios, sólo habitaciones, muchas camas, aquí y allá, enormes salas con armas monstruosas, máquinas para luchar contra la muerte; sí, al médico, al médico que con sus manos maravillosas me tocará, dirá de lo que sufro, me curará en un momento, al médico, al médico...

Ya llegó madre, ya llegó; ¡mira! sillas, bancas ordenadas como en la iglesia, pero aquí no existe un altar, en su lugar solo un mostrador. ¡Vamos madre!, ¿disculpe?... ¿señ...?

- ¿Sus datos por favor?...
- ¿Qué es lo que le pasa?
- Sientese en un momento el doctor le atenderá.

- ¿Qué pasa? ¡No!, no es una persona, como pude equivocarme, parece un robot, una persona entendería cómo me siento ahora; me hubieran atendido de inmediato, no muestra alguna emoción; su rostro es inmutable, no sufre, no piensa, es solo un robot, ¿Cómo pude equivocarme?. ¡Qué dolor!, Dios ya no más, ¡qué dolor! pasa ya una hora y aún no me atienden; este dolor me va a matar, por favor alguien atiéndame. ¡que me muero!...

- Pásenlo al 8, al 8, acuéstenlo, desvístanlo, una bata... .
- Listo doctor.

¿De dónde salió tanta gente?, ¿por qué me atienden ahora todos a mí? ojalá y me quiten este dolor. ¡Dios de

blanco, quítame este dolor que me mata!

- ¿Qué le pasa?...
- ¿Desde cuándo le duele?...
- ¿Cómo le duele?...
- ¿Se le parece a un cólico?...
- ¿Cómo le disminuye?...
- ¿Lo había tenido antes?...
- Descúbrase por favor, lo voy a revisar.
- Si le duele o le molesta me dice por favor.
- ¿Le duele más aquí?..., ¿cuando aprieto o cuando suelto?.
- Siéntese.
- ¡Pero me duele!
- Es solo un momento; respire con la boca abierta; otra vez; otra vez...
- Diga uno.
- Uno...
- Otra vez.
- Uno...
- Acuéstese.
- Señorita enfermera, guantes por favor.
- Le voy a hacer un tacto, tranquilo, ¿hay dolor?.
- No.
- Bien.
- Glucosada al 5 por ciento, que se vaya, a placas de urgencia.
- Doctor tiene paciente en el 5 y en el 3.
- Sí, ahora voy.
- ¿Doctor, qué es lo que tengo?, ¿es grave?.
- Aún no lo sabemos, necesitamos hacer algunos estudios más; espere por favor, tenga paciencia.
- ¿Cuánto más debo esperar?.
- No lo sé, solo espere.

No entiendo qué pasa ahora, cuando llegué sabía que mi cuerpo era mío, y ahora es de él. ¡Tú, Dios de blanco! -No pases por encima de mi. ¡No me toques! ¿Qué derecho tienes para tocarme? Mi piel es mía, somos extraños el uno al otro y de repente estás tu aquí atisbándome, violando mi intimidad, turbándome.

Tus ojos los tengo en todas parte, sobre mis manos, sobre mis cabellos, en mi pensamiento ¿qué quieres aquí? ya sabes todo lo mio". Sólo quitame este dolor que me mata, sólo quítámelo...

- El 8 a placas, a placas.

Y ahora ¿qué sufrimiento más he de pasar... Dios de blanco ¡quién crees que eres!, ¿acaso por solo vestir de

blanco tienes derecho a pasar sobre mí? ¿quién crees que eres, quién?...

- ¿Cuándo me quitan este dolor que me mata? ¡ya no más tormentos!, ya no más...
- El 8 a la sala 3, camillero pasa el 8 a la 3.
- Se pasa a la mesa eso es, un poco más.
- Quieto, en un momento terminamos.
- No respire, no respire.
- Respire por favor, tranquilo.
- ¿La mesa se mueve?.
- Tranquilo, déjese resbalar; bien, una vez más; no respire, no respire.
- Respire por favor; eso es todo.
- Sale paciente de la sala 3, sale paciente.
- Doctor, ya regresó el paciente de la 8.
- Sus placas.
- Aquí están doctor.
- Gracias señoritas.
- Señor es necesario que lo operemos hoy mismo, dentro de unos minutos, usted sufre de apendicitis aguda. No se preocupe en un momento lo llevamos al quirófano; le traerán unas formas para autorizar su cirugía; en unos días más estará bien nuevamente.

Que tontería Dios mio, cuando enfermamos siempre creemos que en un momento, en unas horas ya no tendremos nada y estaremos como nuevos. Que ilusos, pues cuando menos lo esperamos estamos aquí acostados en una cama, esperando, sólo esperando el momento de ser llevados a cirugía; pronto se iniciará el largo camino al quirófano, viendo, o tratando de no ver lo que existe a nuestro alrededor. Pasa lentamente nuestra vida; valoramos qué hemos hecho hasta hoy y cerramos los ojos tratando de no ver lo que seguirá, pensando, consolándonos, nosotros mismos con el pensar que en un momento todo pasará, que en unas horas más todo estará bien y regresaremos a casa con la familia.

¿Por qué hasta que estamos frente a la muerte pensamos seriamente en ella, como queriendo no pensar, sintiendo que ella está presente, pero dejándola de lado? ¿por qué?

- Entra paciente a quirófano.
- Señor, no se preocupe por nada, en un momento estará usted dormido y despertará ya en su cuarto, de todo lo demás nos encargaremos nosotros...
- Listo doctor: el paciente está en la mesa, esperamos sus ordenes.

- Bien, bisturí...
- ...¡Aumenta el sangrado!... Halsted...
- Aspire; gasas; Halsted. Catgut 3 ceros...
- Doctor. ¡Se nos va! rápido, está en paro.
- ¡Se nos va!
- Aumente líquidos...
- Masaje; ¡ahora!
- No responde...
- Dios ¡se nos va!
- ¿Qué pasa?, ¿dónde estuvo el error? Todo estaba bien; ¿Dónde me equivoque?
- ¡Solo 20 años!
- ¡No responde!
- Interrogue a la madre; ¡rápido!; busque cualquier dato que nos oriente. Intente encontrar una patología de fondo; una explicación.
- ¡Se nos va!

¿Es necesario llegar hasta este extremo para valorar que he hecho como médico?, ¿por qué he cambiado tanto, dónde están los deseos de cambiar la medicina, ser más humano?, ¡Ser médico, no máquina!

Es acaso que en nuestra vida como médicos olvidamos pensar en aquel paciente, que es en realidad una de las razones de nuestro existir. ¿Por qué despreciamos a nuestro mejor libro?, en donde encontramos a la enfermedad en todo su esplendor y en cambio veneramos, al que sólo narra cómo es. ¿Por qué desperdiciamos la mejor literatura?, la que sólo requiere que sea obtenida con nuestros sentidos, siempre actual.

¿Por qué nos negamos a ver al monstruo de las mil cabezas de frente?, ¡es él! el paciente, el que en realidad nos suministra los datos más valiosos en el conocimiento de la enfermedad.

La historia clínica, documento reflejo de la experiencia clínica, de los años de convivir día con día con la enfermedad, con el paciente y su relación con la muerte; la reducimos a un triste documento burocrático, un simple requisito que tenemos que cumplir, por lo tanto la encomendamos a los médicos cuando recién inician su camino, pues nosotros estamos ocupados en comprender el uso de las máquinas que atrofian nuestros sentidos; olvidamos nuestros sentidos, olvidamos que las manos, los ojos, los oídos son los elementos más útiles en el diagnóstico de la enfermedad; también olvidamos al paciente, lo convertimos en cifras, datos y exámenes de laboratorio y gabinete que hay que buscar día con día. ¿Dónde nos perdimos, cuándo dejé de ser médico?,

¿Será acaso que cuando más tratamos con máquinas tanto más se siente uno inducido a pensar como una máquina?, ¿será acaso, que dedicamos demasiado tiempo al aprendizaje de los aspectos técnicos de la medicina?, y como consecuencia, descuidamos las virtudes que se habían considerado inherentes a la profesión; no implica, restar importancia a los aspectos técnicos. De hecho puede sostenerse que el desgaste de la medicina en su dimensión humana no radica en la técnica, sino en el espíritu con que se le ha aplicado y en el hecho de que absorbe totalmente la atención de muchos médicos quienes como consecuencia, descuidan otros aspectos de sus enfermos.

Debemos comprender mejor los valores humanos para tener una actitud más crítica en el uso de las máquinas, pues éstas aumentan considerablemente nuestra potencialidad como médicos, por lo que nuestras decisiones tienen mayores consecuencias que en el pasado; pero no debemos olvidar que los médicos no somos dioses pues carecemos del poder de dar la vida, sólo tenemos la capacidad de salvarla, o conservarla; en ocasiones sólo tenemos la capacidad de aliviar el dolor y pocas veces la de curar.

- ¡doctor no responde!
- No importa, siga, siga; ¡Tiene que salir!

Ser médico no es fácil y en la época en la que vivimos menos, donde los avances tecnológicos son diarios, el saber médico aumenta día con día, donde cada médico tiene una palabra, un conocimiento que quiere aportar a los demás.

Epoca de crisis, donde el hombre se angustia y busca seguridad en el dinero, en el prestigio, en el amparo de las grandes instituciones, en la política; comportamientos que el hombre tiene frente a la vida; responsabilidades que no dependen únicamente de él, sino en gran medida de su entorno, de la forma de su educación y de las formas de conducta de los otros hombres frente a él.

Epoca donde la universidad tiene la tarea de preparar al estudiante para la profesión de médico.

Epoca donde la universidad tiene la tarea de preparar al estudiante para la profesión de médico general y no para la de especialista; el estudiante al llegar a su etapa clínica se enfrenta a una serie de pacientes con patologías rigurosamente seleccionadas, en los centros tecnológicos, donde es posible impartir toda una cátedra sobre tal patología; en el proceso de interrogar y explorar a los enfermos y en los valores que se toman en cuenta en las

decisiones que les afectan. Las actitudes del estudiante se moldean en el contacto con sus profesores; orienta la relación que el joven médico aprende a establecer con los pacientes, de esta forma el conocimiento de la enfermedad es único: observa, toca, ve patologías que de otra forma jamás vería, salvo en la narración de un libro, pero también se aprenden conductas erróneas. Vemos enfermedades y olvidamos a los enfermos, observamos toda la tecnología para el diagnóstico y despreciamos nuestros sentidos.

La experiencia del buen médico general; el llamado médico de cabecera es olvidada, pues el actual centro de la medicina, esta en los grandes centros hospitalarios (centros tecnológicos), atendidos por los especialistas en tal o cual rama. La principal crítica que se les hace es que si bien - al restringir su atención en forma exclusiva a un área limitada de la medicina se han tornado cada vez mas competentes en el manejo de ciertos problemas específicos, pierden la visión del conjunto, y en su trabajo se les escapa el hecho fundamental de que en el organismo la totalidad preside el funcionamiento de las partes.

Epoca donde la medicina ha experimentado los cambios más profundos de su historia. En el cuidado de la salud, el péndulo ha oscilado de lo individual a lo social; del énfasis en la curación al énfasis en la prevención, del trabajo en equipo, y de la gran autonomía del médico a su sujeción a la normatividad establecida por las instituciones en las

que desempeña sus tareas; esto ha requerido de una burocratización impresionante de la medicina y el médico no tiene la posibilidad de influir en el funcionamiento de tal aparato.

El paciente, la razón de nuestro existir, se ha dado cuenta de nuestros errores; demanda mejor atención y nosotros en cambio seguimos enajenados con la técnica, con las máquinas.

Para poder ayudar a nuestros pacientes es necesario que los aceptemos como tales y para tal efecto es necesario que nos aceptemos a nosotros mismos como médicos; comprometernos con la medicina, aceptar que - la profesión de médico no puede ser vista como cualquier otra profesión; ser médico es poseer conocimientos y habilidades especiales y además aceptar el status sociocultural que demanda una disposición a realizar ciertos valores de la medicina que le son intrínsecos; competencia técnica, respeto a la vida, y a la dignidad de las personas, adhesión irrevocable a la verdad, sensibilidad ante los problemas humanos y una integridad sin egoismos que implica la renuncia a la vanagloria, la codicia y la comodidad.

Es necesario detener ese absurdo proceso de crear hombres al servicio de las máquinas...

- Doctor; ¿le pasa algo?

- Si. ¡La vida!

- Doctor. ¡Tiene pulso, nuevamente!...